

## ALGO MÁS SOBRE LOS ORÍGENES MÍTICOS DE HISPANIA

*Juan Antonio Estévez Sola*  
*Universidad de Sevilla*

En el presente trabajo se continúa el estudio de los orígenes míticos de Hispania, esta vez desde Alfonso X hasta el siglo XVII. La elaboración más completa de dicho mito la encontramos ahora en Juan Annio de Viterbo, que se convierte en la fuente principal de los autores renacentistas.

This article continues the study of the mythical origins of Hispania, from Alfonso X to the XVII century. Ioannis Annus Viterbiensis offers us the most detail account of this myth and his work becomes the main source of the Renaissance's authors.

El presente trabajo<sup>1</sup> quiere ser la continuación de un artículo publicado tiempo atrás<sup>2</sup>. En él intentaba una comprensión más o menos exhaustiva de la historia del mito fundador protagonizado por Hispán. El estudio abarcaba desde la primera irrupción de Hispán, en la obra de Justino, hasta el siglo XIII y la obra de Rodrigo Jiménez de Rada, el Toledano. Nuestro propósito es ahora intentar una comprensión más amplia de dicha historia en los siglos que le siguen, desde los autores in-

<sup>1</sup> Una versión anterior de este artículo fue presentada como comunicación en el VIII Congreso Español de Estudios Clásicos celebrado en Madrid entre los días 3 y 8 de Septiembre de 1991.

<sup>2</sup> Juan Antonio Estévez Sola, «Aproximación a los orígenes míticos de Hispania», *Habis* 21 (1990) 139-152, especialmente 147-152.

mediatamente posteriores al Toledano, Alfonso X y Juan Gil de Zamora, hasta las compilaciones del XVI y principios del XVII.

Hasta llegar a la formulación mitológica del Toledano se han dado varios pasos. La irrupción de un Hispán, aunque sea como mera referencia etimológica, dador de su nombre aparece en Justino<sup>3</sup>, el abreviador de Trogo Pompeyo, en el siglo II-III p. C. La siguiente mención conocida de Hispán es muy posterior y aparece en San Isidoro<sup>4</sup>. Prácticamente todas las menciones posteriores de Hispán proceden ya de San Isidoro y así, lógicamente, aparece en los *Versus de Asia et de Vniuersi Rota mundi*<sup>5</sup>, versificación de su geografía, en el *Chronicon Albeldense*<sup>6</sup>, en el *De Vniuerso* de Rábano Mauro<sup>7</sup> y en el *Speculum Historiale*<sup>8</sup> de Vicente de Beauvais. Todos estos autores son anteriores al Toledano.

El segundo momento importante dentro de la configuración del mito lo tenemos en la *Dedicatio historiarum Isidori ad Sisenandum*<sup>9</sup> y en la *Historia Pseudoisidoriana*<sup>10</sup>. En la *Dedicatio* se le otorga por primera vez a Hispán el título de «rey». Con ello se añade algo más a la personalidad de quien dio su nombre a Hispania, dejando de ser así una mera referencia etimológica. Este título también lo incluye la *Historia Pseudoisidoriana* al referirse a la etimología de Hispania, pero además se da aquí un paso importante en la configuración de la leyenda: se nos habla de alguien que es rey, que da su nombre a Hispania y que también la conquista y somete. A partir de esto el Toledano lo tenía fácil: sólo le faltaba asociarlo a Hércules, el primer invasor de la Península.

El tercer momento lo representan la *Crónica del moro Rasis*<sup>11</sup> y obviamente la *Historia de rebus Hispanie*<sup>12</sup> del arzobispo toledano. En la *Crónica* aparece también un Espán que da su nombre a Hispania y que representa también algo más que un juego etimológico: el personaje parece adquirir vida. Es alguien que tiene una historia tras de sí. La *Crónica del moro Rasis* hace a Espán hijo de Jafet y nieto por tanto de Noé. Espán se encuentra en la península tras el desastre del Diluvio y allí decide quedarse con toda su gente, que lo nombra su caudillo. Parece

<sup>3</sup> Iust. 44.1.2

<sup>4</sup> Isid. Orig. 14.4.28

<sup>5</sup> *Versus de Asia et de Vniuersi Rota Mundi* C.C. CLXXV, 30

<sup>6</sup> Véase la edición de J. Gil en *Crónicas Asturianas* Public. Univ. Oviedo (Oviedo 1985) 154, 1-2.

<sup>7</sup> Raban. M.: *Vniv.* Migne 111, 550-551

<sup>8</sup> Vincentius Bellovacensis: *Bibliotheca Mundi: Speculum Quadruplex* (Duaci 1624) Vol. 4º Lib. I Cap. LXXV

<sup>9</sup> *Dedicatio historiarum Isidori ad Sisenandum*, Ed. T. Mommsen. Mon. Germ. auct. ant. XI chron. min. II, p.304

<sup>10</sup> *Historia Pseudoisidoriana* Ed. T. Mommsen. Mon. Germ. auct. ant. XI chron. min. II, p. 378,1

<sup>11</sup> Diego Catalán y Mª. Soledad de Andrés, *Crónica del moro Rasis*, (Madrid 1975).

<sup>12</sup> *Roderici Ximenii de Rada. Opera omnia.* Pars I. Ed.J. Fernández Valverde. C. C., Cont. Med. LXXII (1987)

claro que el Toledano conocía la *Crónica* y tiene con ella puntos de contacto. Por ejemplo, el primer lugar de asentamiento de Túbal es el Ebro, el mismo que el de Espán. Además el Espán de Rasis y el Hispán del Toledano aparecen caracterizados de la misma manera. Coinciden también en el hecho de que cuando Hércules viene a la península lucha en primer lugar con Gerion, al cual mata. De la misma forma, antes de su llegada, la península gozaba de una gran felicidad según los dos autores. Con todo la coincidencia principal entre Rasis y el Toledano es que ambos hacen derivar el linaje de los habitantes de Hispania de la antigüedad bíblica y no de la clásica. En efecto, para Rasis Espán es descendiente de Noé y para el de Rada lo son Túbal y los Cetúbales de los cuales deriva el linaje de los reyes españoles, de tal manera que Túbal es el progenitor último de la monarquía hispana. No obstante también hay diferencias acusadas entre uno y otro: el origen de Hispán es distinto en ambos casos, radicalmente distinto: nieto de Noé para uno, Rasis, y alguien criado con Hércules para el otro, el obispo de Toledo:

*dimissoque eis Hispan quodam nobili qui secum ab adolescencia fuerat conuersatus*<sup>13</sup>.

El orden cronológico de los acontecimientos se ve con ello gravemente alterado: Noé, Jafet, Espán y Hércules frente a Túbal, Cetúbales, Hércules e Hispán. En consecuencia podemos considerar al Toledano como el creador de la más elaborada teoría acerca de los orígenes míticos de Hispania, el creador de una etnografía más bíblica que clásica: derivación interesada del linaje nacional del linaje de Jafet antes que de los héroes clásicos por más que incluya a Hércules.

A partir de la obra del Toledano y hasta el límite máximo que nos hemos impuesto, la obra de Ludovico Nonnio -Luis Núñez- escrita en 1602, también podemos destacar distintos hitos.

En primer lugar y puesto que hemos venido en considerar a Rodrigo Jiménez de Rada como el más completo formulador de la leyenda hemos de partir de sus continuadores. El primero y más importante es Alfonso X. No parece exagerado que digamos que la *Primera Crónica General* en muchas de sus partes es una traducción ampliada de la *Historia de rebus Hispanie*; por ello ocurre que al recoger el rey sabio la historia de Espán, si bien el Toledano no estableció explícitamente un parentesco entre su Hispán y Hércules, Alfonso X lo haga sobrino del héroe:

«E sobre todos fizo sennor un so sobrino, que criara de pequenno, que auie nombre Espan; y esto fizo el por quel prouara por much esforçado e de buen seso; e por amor del camio el nombre a la tierra que ante dizien Esperia e pusol nombre Espanna»<sup>14</sup>.

<sup>13</sup> *Op. cit.* 1.5.50-51

<sup>14</sup> *Primera Crónica General de España*. Ed. de R. Menéndez Pidal (Madrid 1977)(3ª reimpresión) 11a 2-7.

De todas formas es curioso que cuando Alfonso X reproduce los mismos hechos en la *General Estoria* no menciona dicho parentesco:

«E Ercules traye vn omne consigo que avia nonbre Espan; e era omne muy fíio dalgo, e criarase con Ercules muy de pequenno...e tomo Ercules a este e diolo por adelantado en Espanna e puso a la tierra el nombre del»<sup>15</sup>.

Poco después de Alfonso X, Juan Gil de Zamora a finales del s. XIII en su *De preconiis civitatis Numantine*<sup>16</sup> vuelve a recoger toda la información contenida en el Toledano, casi palabra por palabra, añadiendo que Hispán fue el primer rey después de Hércules y que fue el fundador de Híspalis. Gil de Zamora mezcla también noticias de San Isidoro y de Lucas Tudense, a quien le atribuye decir que Hispán fundó Híspalis, cosa que no he podido corroborar en su obra y que resulta sospechosa por su gran parecido con la redacción de la *Dedicatio Isidori ad Sisenandum*. Dice el de Zamora:

*Hyspan Hyspalim urbem famosissimam hedificavit, quam ex suo nomine Hyspalim nominavit, et in ea regni solium confirmavit; et ab ipso secumdum ipsum Hispania nomen traxit*<sup>17</sup>.

Por su parte, la *Dedicatio*:

*Primus rex hispanorum extitit nomine Hispanus, qui famosam urbem condidit, quam ex suo nomine Hyspalim nominavit et in ea solium regni sibi firmavit, a qua etiam Hispania nomen traxit*<sup>18</sup>.

En siglo XIV, ca. 1369-1372, la versión latina de la *Crónica de San Juan de la Peña*<sup>19</sup> nos ofrece una versión reducida del relato del arzobispo de Toledo:

*Et hoc facto, recessit, dimisso sibi pro gubernatore quodam suo alumpno uocato Ispanus, cuius nomine terra fuit dicta Ispania. Et post dies Hercules, fuit rex Ispanie, et populauit plura loca in Ispania. Et inter cetera populauit ciuitatem Segouiensem.*

Y su versión aragonesa nos ofrece una mera traducción del pasaje antes reproducido:

«E feito aquesto, fuesse e lexoles por governador un su nodrido el qual havía nombre Ispan, por el nombre del qual la terra uvo nombre Espannya. el qual Ispan, apres días de Ercules, fue rey de Espanna e pobló muytos lugares en Espannya, entre los quales pobló Segovia»<sup>20</sup>.

<sup>15</sup> *General Estoria* Ed. de A. G. Solalinde, Lloyd A. Kasten y Victor R. B. Oelschläger (Madrid 1957) Cap. CDXXII, Libro de los Jueces.

<sup>16</sup> F. Fita, «Dos libros de Gil de Zamora» *BRAH* (1884) 131-200.

<sup>17</sup> *Op. cit.* I, 11

<sup>18</sup> Véase nota 9.

<sup>19</sup> *Crónica de San Juan de la Peña*, Ed. A. Ubieto Arteta (Valencia 1961).

<sup>20</sup> *Crónica de San Juan de la Peña* (Versión Aragonesa) Ed. de Carmen Orcastegui Gros (Zaragoza 1986).

Hasta ahora todos los autores dependen en mayor o menor medida del hito que supuso la versión incluida en la *Historia de rebus Hispanie* del arzobispo de Toledo. Y aunque podamos leer la misma versión en autores posteriores, ello no significa que necesariamente el de Rada sea la fuente directa de éstos, sobre todo si tenemos en cuenta la pronta difusión que alcanzó su historia en diferentes traducciones y, especialmente, si reparamos en la influencia que ejerció en los siglos siguientes la obra histórica del rey Sabio. Un ejemplo del influjo de Alfonso X fue Juan Fernández de Heredia. El célebre historiador y bibliófilo, que vivió prácticamente a lo largo de todo el siglo XIV, dedicó el final de sus días a realizar o a dirigir trabajos de erudición histórica. Su *Grant Chronica de los reyes et principes de Spanya* está inspirada en la *Primera Crónica General* de Alfonso X, con lo que se incluye en toda la corriente que directa o indirectamente siguió al Toledano, llegando a recoger incluso la opinión de don Rodrigo acerca de la crueldad del dominio griego ejercido en la península por Hércules:

«que los griegos fueron todo tiempo de dura et de aspra et de cruel senyoria por la qual razon refusavan lur senyoria toda manna de gente que defenderse podien. El Ercules levava en su companyam un noble hombre el qual havie nombre ysban et era su parient et acomendole espanya quende fuesse regidor et governador et spanya se clamava priemerament esperia por razon de una estrella segunt que desuso havemos dicho et apres la clamaron espanya por el nombre de ysban»<sup>21</sup>.

A un escritor tan prolífico como Alonso de Madrigal, más conocido como el Tostado, muerto en 1454, tampoco podía escapársele tratar el tema del mito fundador de Hispania. Sus fuentes son claras: Josefo y sus *Antigüedades Judai-cas* -conocidas probablemente en la versión de Casiodoro-, San Isidoro y sus *Etimologías*, y el Toledano, aunque a este último no lo mencione y hable sólo de «los auctores ciertos». Con todo es el primero en hablar de que la tierra poblada por los Cetúbales se llamó un tiempo Cetubalia:

«et aquel es agora el comienzo de España de parte de Oriente por lo qual aquella tierra por entonce fue llamada cetubalia, et es en latin nombre compuesto de dos nombres cetus et tubal. cetus quiere dezir companna o gente et porque tubal consigo mucha gente traya aquella tierra en que el assento llamose cetubalia, quiere dezir companna o gente de tubal.»<sup>22</sup>.

De la segunda mitad del siglo XV son las obras de Alonso de Cartagena -1456- y de Rodrigo Sánchez -1470-, obispo de Palencia. El primero en su *Hispaniae regum Anacephaleosis*<sup>23</sup> sigue fielmente a San Isidoro y al Toledano con algunas

<sup>21</sup> Juan Fernández de Heredia, *Grant Chronica de los reyes et principes de Spanya* (BN mss. 10133-10134) Vol. I Cap. 47.

<sup>22</sup> Alonso de Madrigal, *Comento o exposicion de Eusebio de las cronicas o tiempos interpretados en vulgar* (Salamanca 1506-07) Vol. II Cap. XXV f. 15<sup>v</sup>.

<sup>23</sup> Alonso de Cartagena, *Hispaniae regum Anacephaleosis* (Tesis doctoral mecanografiada de D<sup>a</sup> Yolanda Espinosa Fernández [Madrid 1989]).

reflexiones propias. Al hablar de las sucesiones de los reyes argumenta que nadie podría decir cuáles fueron los reyes que hubo en Hispania desde el comienzo del mundo porque todas las crónicas comienzan después del Diluvio y no hay ninguna historia auténtica que narre las acciones de los hombres antes del diluvio, a no ser la Biblia. Con todo, es claro que quienes hubieron gobernado en Hispania murieron en la gran inundación.

Continúa luego con la venida de los hijos de Jafet a Europa y por tanto con la llegada de Túbal a Hispania. A continuación sigue con la venida de Hércules también a Hispania, su lucha con Gerion, la lucha con Caco y la noticia del Moncayo y concluye el relato así:

*Hercules itaque occisis Geryone et Caco et multis magnificis operibus in Hispania factis ad Greciam est reversus, dimittens nepotem quendam suum qui Hispanus vocabatur, ut in Hispania regnaret, a cuius nomine Hispaniam vocatam putatur. Nam primo Iberia ab Ibero flumine, seu Hesperia ab Hespero planeta qui prope occidentem advesperascente die lucet, vocabatur. Hic Hispanus est primus quem in Hispaniam regium titulum assumpsisse historie narrant. Qui magno tempore in pace regnans, multa magnifica opera dicitur construxisse*<sup>24</sup>.

Es la primera vez que encontramos en una fuente latina la palabra *nepos* y a un Hispán como primer rey de Hispania. Por su parte Rodrigo Sánchez en su *Historiae Hispaniae partes IV*<sup>25</sup>, tras un prólogo escrito según las convenciones más generales (necesidad de escribir la Historia, alabanza de España, fuentes y autores anteriores...), vuelve a insistir en la trilogía de nombres de la Península, esta vez tomada de Justino, incluyendo, como Alonso de Cartagena, el parentesco con Hércules:

*Hercules igitur deuicto Geryone instituit in ea regem Hispam nepoten suum, a quo Hispania dicta est*<sup>26</sup>.

Pero no lo hace primer rey sino que incluye otros reyes anteriores a Hércules: Teucro, Gárgoris y su hijo Habis, Caco...

De finales del XV es también la obra de Juan Margarit, obispo de Gerona, quien, aunque lo critica, sigue bastante de cerca en su *Paralipomenon Hispaniae libri decem*<sup>27</sup> a Rodrigo Jiménez de Rada.

<sup>24</sup> *Op. cit.* I, 2-3.

<sup>25</sup> *Roderici Santii episcopi palentini Historiae hispanicae partes IV*, ed. A. Schott, *Hispaniae Illustratae* I (Frankfurt a/M 1603) 121-246.

<sup>26</sup> *Op. cit.* I, 7.

<sup>27</sup> *Ioannis episcopi gerundensis Paralipomenon Hispaniae Libri decem*, ed. de A. Schott *Hispaniae Illustratae* I (Frankfurt a/M 1603) 7-120.

No siempre resultaron triunfantes las tesis del Toledano. Todavía la *Chronica Antonini*, compilación que abarca desde los orígenes del mundo hasta 1498, siguió dando cabida a la antigua tradición isidoriana:

*Hispania prius ab hybero amne hyberia nuncupata est, postea ab hispano hispania vocata. Ipsa est et vera hesperia ab hespero stella occidentali dicta*<sup>28</sup>.

En 1491 dirigió Diego Rodríguez de Almela a los Reyes Católicos su *Compilación de todas las Coronicas et Estorias de España*. El capellán de la reina, muy amigo de las compilaciones, sigue de cerca a Alfonso X y por tanto al Toledano y explica primero el origen de los Cetúbales:

«e despues que estas gentes fallaron aquella tierra plugoles della e començaron de poblar todas estas montañas porque ellos no poblauan sino en las caueças de los montes por miedo del dilubio e fizieron y grandes poblaciones e llamaronlos centubales que quiere tanto dezir como conpañas de tubal».<sup>29</sup>

Y más adelante continúa con la misma tradición que hacía a Hispano sobrino de Hércules y mantenedor de su memoria en Hispania:

«e por tal que quedase memoria...puso omes de su linaje e nacion e sibre todos fizo rrey e sennor de espanna a un su sobrino que el criara de pequeño que avia nombre yspan el qual hera muy buen cauallero e de gran sese e esfuerço en fecho de armas e por su amor del puso a la tierra que ante abia nombre esperia españa. Esto fecho tornose hercoles para grecia et yspan so sobrino fina por rrey e señor de españa»<sup>30</sup>.

De todas formas, por lo visto hasta ahora, todo parece bastante fijado salvo pequeñas variaciones relativas a si fue el primer rey o no, y al establecimiento del parentesco. Sólo muy a finales del s. XV, en 1498, encontramos el otro gran paso adelante en la formulación del mito fundador con la obra de Juan Annio de Viterbo.

Juan Annio, también conocido como el Pseudo-Beroso, dedica el libro VIII de sus *Antiquitatum libri*<sup>31</sup> a los veinticuatro reyes de la antigüedad hispana: *De primis temporibus et quator ac viginti regibus Hispanie et eius Antiquitate*. Tomando como fuente, según él, a Beroso, comienza lógicamente su lista con Túbal, de quien dice fue primer rey de Hispania y quien dio leyes a los hispanos. Su segundo rey es Ibero, hijo del anterior y que da nombre al río. A éste le siguen por orden de reinado Jubalda, Brigo, Tago, que también da nombre al río, Beto, de quien la

<sup>28</sup> *Chronica Antonini. Prima pars Historiarum Domini Antonini* (Lugduni 1543).

<sup>29</sup> Diego Rodríguez de Almela, *Compilacion de todas las Coronicas et Estorias de España* (BN Ms. 1525) f. 10<sup>r</sup>.

<sup>30</sup> *Op. cit.* f. 40<sup>r</sup>.

<sup>31</sup> Juan Annio de Viterbo, *Antiquitatum libri* (Lugduni 1554).

Bética tomó su nombre, Gerion y Gerion Trigémimo, quienes en realidad eran, según Annio, los tres hijos del anterior, con lo que encontramos a un Gerion padre y a tres geriones hijos. Contra los tres hermanos geriones luchó Hércules, quien *creavit Hispaniae regem Hispalum*<sup>32</sup>. Este *Hispalum* es hijo de Hércules y

*ab hoc dictam esse Hispalim urbem nomen accusat, neque arbitror dici a palis, sed ab Hispalo rege et eius coloniis Hispalis Scythiae populis, quos secum ad-duxit Hercules per orbem*<sup>33</sup>.

El décimo rey de Hispania es Hispán, hijo del anterior y hecho ahora por tanto nieto de Hércules: el famoso *nepos Herculis* que hemos visto anteriormente y de quien recibió Hispania su nombre:

*Cuumque omnium consensu Hispania nomen accepit ab isto nepote Herculis, consequens necessario est, ut ante hunc novem praecedentium regum cognominibus appellata de more vetusto fuerit*<sup>34</sup>.

Como podemos comprobar el mito ha sufrido una evolución bastante grande. Nos encontramos con que en el mito aparece ya completamente formulada toda una sucesión de veinticuatro reyes entre los que se encuentran, amén de los ya citados, Héspero, hermano de Atlas y origen del nombre de Hesperia, Caco, que es el vigésimo segundo, o Gágoris, que hace el número veinticuatro. Nuestro Hispán queda ahora inserto en una lista en la que se pretende exponer una serie racionalizada de antiguos reyes. Este intento de racionalización ha alcanzado de lleno a Hispán, que se ha visto desdoblado en dos reyes distintos. Parece claro que el Viterbiense conoció una tradición en la que se hacía a Hispán nieto de Hércules; luego es posible pensar en otro rey que fuera el padre de Hispán y por tanto el hijo de Hércules. Al Pseudo-Beroso no le debió de resultar difícil encontrarlo. La misma leyenda, en toda su evolución, había venido fluctuando entre un *Hispalus* y un *Hispanus*, que habían sido los reyes que dieron su nombre a Hispania. Incluso le facilitaba información sobre un *Hispalus* que dio su nombre a la ciudad de Sevilla y que, bien desde su propio nombre o bien a partir del nombre de *Hispalis*, había dado nombre a la antigua Iberia, como aparece, por ejemplo, en la *Dedicatio Isidori ad Sisenandum*, en la que Híspalo da nombre a la ciudad de Híspalis, a partir de la cual se derivó el nombre de Hispania. A esto se le añade que los manuscritos, ya desde Justino, fluctuaban entre *Hispanus* o *Hispalus* para la misma persona. Por ello, una vez transformados en dos reyes distintos, se resuelven la duplicidad del nombre en los manuscritos, el origen del nombre de *Hispalis* y los grados de parentesco de ambos con Hércules.

<sup>32</sup> *Op. cit.* VIII,11.

<sup>33</sup> *Op. cit.* VIII,12.

<sup>34</sup> *Op. cit.* VIII,13.



Una decena de años después empezaron a dar frutos las teorías de Juan Annio. Cuando Lucio Marineo Sículo escribe su *De rebus Hispanie*<sup>35</sup> aproximadamente hacia 1509, todo el trabajo relativo a los orígenes y reyes de Hispania lo tiene resuelto. De todas formas muestra sus dudas:

*Hispania... quam ab Hispali urbe... dictam fuisse plures affirmant, alii vero ab Hispano Hercules nepote nominatam volunt*<sup>36</sup>;

E igualmente al acoger la lista de los veinticuatro primeros reyes hispanos hace tanto de Híspalo como de Hispán el origen de los nombres de Híspalis y de Hispania:

*Hispalus a quo Hispalim et Hispaniam dictam fuisse quidam volunt*<sup>37</sup>;

y más abajo:

*Hispanus a quo Hispalim urbem et Hispaniam nominatam fuisse nonnulli volunt*<sup>38</sup>.

La fortuna de la obra del de Viterbo llega incluso a autores en lengua castellana. Cuando en 1535 Gonzalo Fernández de Oviedo escribe su *Historia general y natural de las Indias*<sup>39</sup>, aunque esté más interesado en el nombre de Héspero, duodécimo rey de España, y de las Hespérides, con las que identifica ahora a las Indias, traduce no obstante del latín la antedicha distinción del Pseudo-Beroso entre un Híspalo, hijo de Hércules y nominador de Híspalis, y un Hispán, nieto del héroe y origen del nombre de Hispania.

En la primera mitad del siglo XVI Pedro Ortiz siguió, como era de esperar, al Pseudo-Beroso y mantuvo a Híspalo como hijo de Hércules. El héroe griego antes de partir hacia Grecia y con el acuerdo de su ejército y del de los geriones deja como rey de la antigua Iberia a su famoso hijo:

*Alcides vero eum a suo et gerionum exercitu rex designaretur; hispalum filium quia transire in Italiam ad inferendum lestrigonibus et gigantibus bellum parabat iberis preposuit*<sup>40</sup>.

A su vez este Híspalo dejó, como era de esperar, su puesto a su hijo Hispano:

*paulo vita functus ad terdeviginti annos hispano filio regnum dimisit*<sup>41</sup>.

<sup>35</sup> *Lucii Marinaei Siculi de rebus Hispanie memorabilibus libri XXII*, ed. de A. Schott *Hispaniae Illustratae I* (Frankfurt a/M 1603) 291-517.

<sup>36</sup> *Op. cit.* I.

<sup>37</sup> *Op. cit.* IV.

<sup>38</sup> *Op. cit.* IV.

<sup>39</sup> Gonzalo Fernández de Oviedo, *Historia Natural y General de Indias* ed. de Juan Pérez de Tudela (Madrid 1959).

<sup>40</sup> *Petri Ortiti Scotensis historici Prime Hispanidis libri duodecim* (BN ms. 1509-1511) lib. I f. 9<sup>o</sup>.

<sup>41</sup> *Op. cit.* Lib. I f. 10<sup>o</sup>.

Y por él el nombre de Iberia terminó mudándose de nuevo:

*Nimio demum senio Hispanus confectus ibidem gadibus moritur, ingensque luctus per totas inductus Iberiam atque in eius memoriam ab regnicolis decretum ut hispania iam ab eo antiquato iberi nomine provintia, non Iberia, diceretur*<sup>42</sup>.

La fortuna de Juan Annio continuó en los años siguientes. El *Chronicon* de Vaseo en 1552<sup>43</sup> y el *De origine ac rebus gestis regum Hispaniae* de Tarapha en 1553<sup>44</sup> continúan prácticamente al pie de la letra el texto de Juan Annio. Únicamente el padre Tarapha habla de una variante de la Hispania de Hispano al suponer una Hispalia derivada de Híspalo:

*Hispalus filius Herculis Libyci, qui a patre rex creatus, Hispaniam accepit. Hic Hispalim civitatem...condidit et tota Hispania quasi Hispalia ab eius colonia dicta*<sup>45</sup>.

La historia del nombre también alcanzó a otro cronista de Indias. Nos referimos en este caso a Juan Ginés de Sepúlveda, quien en su *De rebus gestis Caroli V*<sup>46</sup> sigue fielmente a Gonzalo Fernández de Oviedo.

Para acabar, recogemos la opinión de Ludovico Nonnio o Luis Núñez, un autor de principios del siglo XVII. Cuando en el capítulo I de su *Hispania, sive populorum, urbium, insularum ac fluminum in ea accuratior descriptio*<sup>47</sup> explica la etimología del nombre de Hispania, comienza su relato con las razones que mueven a los pueblos a buscarse orígenes augustos y las atribuye a licencias que se toman los poetas. Por ello sucede, según él, que surjan falsos orígenes e inauditas series y nombres de reyes. Añade a continuación que los escritores hispanos fueron muy dados a tales fábulas, y así:

*ab Hispano Herculis filio, vel ab Híspalo rege, Hispaniae nomen fluxisse uno consensu contendunt omnes*<sup>48</sup>.

Pero una vez dicho esto, tampoco él se sustrae a esta manía antes criticada, y cuál no es nuestra sorpresa cuando, después de refutar la historia de Híspán, nos

<sup>42</sup> *Op. cit.* lib. I f. 10<sup>v</sup>.

<sup>43</sup> *Ioannis Vasaei Hispaniae Chronicon*, ed. de A. Schott *Hispaniae Illustratae* I (Frankfurt a/M, 1603) 572-727.

<sup>44</sup> *Francisci Taraphae de origine ac rebus gestis regum Hispaniae liber I*, ed. de A. Schott *Hispaniae Illustratae* I (Frankfurt a/M, 1603) 518-569.

<sup>45</sup> *Op. cit.* I.

<sup>46</sup> *Ioannis Genesii Sepulvedae cordubensis opera, cum edita tum inedita, accurante Regia Historiae Academia*, ed. de F. Cerdá y Rico y otros (Madrid 1870) Vol. I.

<sup>47</sup> *Ludovicii Nonii Hispania, sive populorum, urbium, insularum ac fluminum in ea accuratior descriptio* ed. de A. Schott *Hispaniae Illustratae* I (Frankfurt a/M, 1608) 373-479.

<sup>48</sup> *Op. cit.* I.

expone su propia teoría, pretendidamente fundada en Plinio y en Plutarco. El nombre de Hispania procede entonces según él de un Pan, compañero de Dionisos:

*clare hic ostendit primo Paniam a Pane, deinde et Spaniam vocatam*<sup>49</sup>.

Y concluye que se añadió la sílaba «His» para distinguirla de la Pania oriental:

*Hispaniam primo fuisse dictam Paniam, et postea syllabae His adiectione Hispaniam: quod Cimmerica seu Teutonica lingua occiduam Paniam significat, ad discrimen Orientalis Paniae*<sup>50</sup>.

Su refutación por tanto del origen augusto sólo significa introducir otro no menos elevado.

He aquí, pues, la evolución del mito fundador de Hispania, un mito que abarca catorce siglos y que aparece, por lo que hemos podido comprobar, en alrededor de treinta autores y obras distintas. Quien al principio sólo fue una referencia etimológica, luego se hizo rey. Al rey se le buscó un linaje; se narraron sus hazañas y fundaciones y, por último, acabó desdoblado en dos personajes distintos, emparentados entre sí, y se le incluyó en la línea sucesoria de los primeros reyes de la Península.

<sup>49</sup> *Op. cit.* I.

<sup>50</sup> *Op. cit.* I.